

dad á Quiroga con el encargo de defenderla. Aproximáronse á Monterrey las fuerzas al mando del general Negrete, que fungía de Ministro de la Guerra y el 2 Abril entró Juárez á esa ciudad.

En la Villa de Aldama, se pronunció despues y desbandó la fuerza que seguía á Vidaurri; quedando solos él y su hijo Indalecio, quienes al llegar á Lampazos tuvieron que deshacerse de sus carruajes y mulas y pasar el Bravo con dificultad. El secretario de Vidaurri, Lic. D. Manuel García Rejon, pasando el rio fué aprehendido y después fusilado por Cortina.

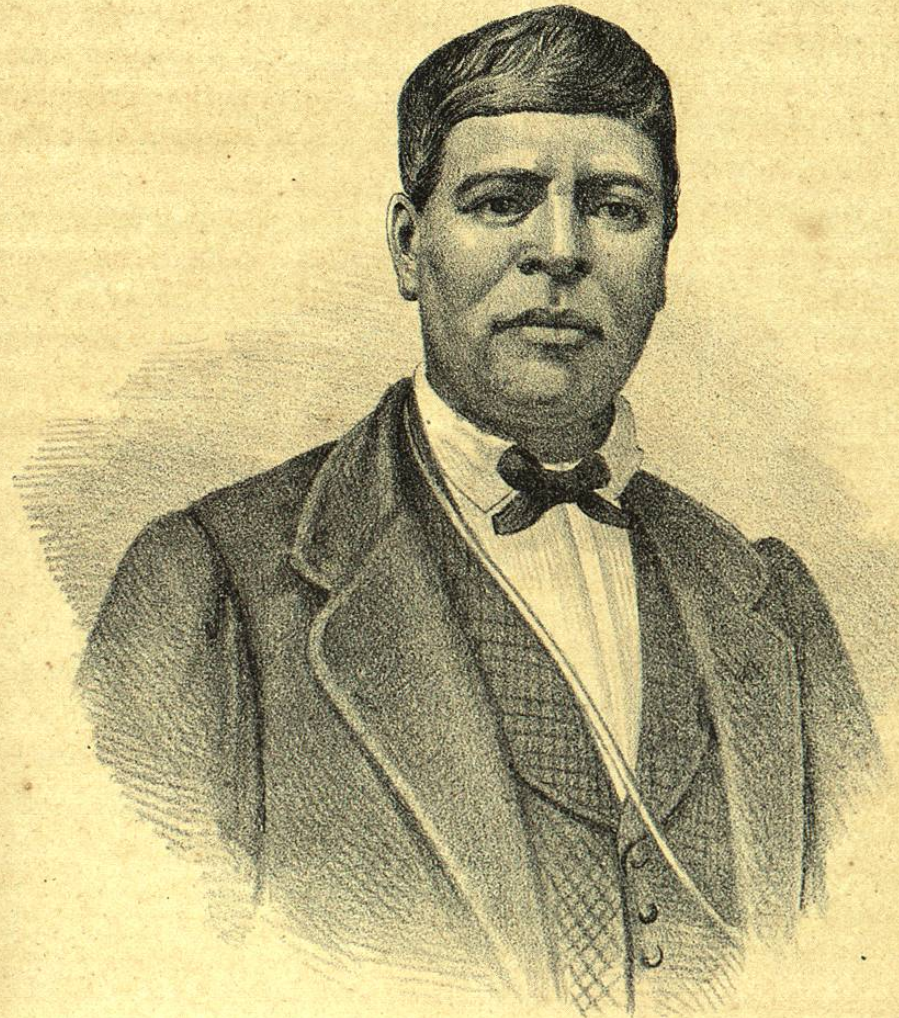
Las pruebas de adhesion de los norte-americanos llegaron á su mayor altura con la entrega que hizo el general Herron del Sr. García Rejon, pues llegado á Brownsville, fué entregado por ese jefe á las autoridades mexicanas de Matamoros, considerándole enemigo de los Estados Unidos, puesto que había protegido decididamente á los separatistas. En este puerto fué fusilado García Rejon el 28 de Abril, calificado de cómplice en la conducta de Vidaurri, en las hostilidades al gobierno de México y en los trabajos en pró de la Intervencion francesa.

Los disgustos que al Sr. Juárez atrajo la conducta del gobernador Vidaurri, le ocasionaron una fiebre biliosa que lo puso al borde del sepulcro. Vidaurri huyó; pero aun volvió á Monterey y despues de algunas peripecias se presentó á Maximiliano, quien lo nombró consejero de Estado.

Al entrar á Monterrey el Presidente Juárez expidió un manifiesto considerando fausta, bajo todos aspectos, la presencia del Supremo Gobierno en la capital de Nuevo Leon. Los que en esa entidad federativa votaron por la guerra en las juntas promovidas por Vidaurri, fueron exceptuados de los procedimientos señalados en el decreto respectivo que dispuso castigar á los cómplices de Vidaurri como traidores, mandando confiscarles sus bienes; entonces fueron presas varias personas y multados los Sres. J. Luna y Patricio Milmo; el uno con cinco mil y el otro con veinte mil pesos, habiendo sido maltratado este último al grado de haber dirigido reclamaciones al cónsul americano.

Despues de estos sucesos, el general Doblado con seis mil hombres y diez y seis cañones atacó en Matehuala al general T. Méjía, que se hallaba observando á Nuevo Leon. Empezada la batalla y cuando este jefe estaba en conflicto, se presentó el coronel Aymard, proviniente de Laguna Seca, llamado y de acuerdo con Méjía. Este refuerzo decidió la victoria, quedando en poder de Méjía y Aymard la artillería y todos los útiles de guerra, una bandera, 1210 prisioneros, entre ellos dos jefes y 37 oficiales. Los imperialistas tuvieron 32 muertos y 92 heridos, siendo las pérdidas de los republicanos tambien 32 muertos y 35 heridos.

Fué de mucha importancia la derrota que sufrió en Matehuala la division de Guanajuato, que había provocado varias veces al combate á la de Méjía, reforzada despues por la seccion de Aymard, que se presentó en el campo de batalla cuando ésta había comenzado ya. Las fuerzas de Doblado tomaron la iniciativa y atacaron el dia 17 de Mayo, creyendo á los franceses bastante lejos para que fuera derrotado Méjía antes de ser auxiliado; pero no fué así y aunque el



*Miguel Oceguera*

Teniente coronel de las fuerzas del Nayarit y Secretario del Jefe Manuel Lozada. Cuando la Regencia, de acuerdo con Forey, quiso organizar el ejército, una de las divisiones militares fué la llamada del Nayarit, que se puso al mando de Lozada con fuerzas de auxiliares que ocupan á Mazatlán el 13 de Noviembre de 1864, en combinacion con la escuadra francesa.

ejército del Norte acometió con denuedo y su artillería era superior á la francesa, prolongábase el combate con éxito dudoso, y la suerte fué favorable á franceses é imperialistas. Parece que la superioridad de las armas de la infantería francesa ocasionó su triunfo; en los partes dados por los jefes victoriosos, se realzó mucho el valor de los seis mil republicanos, que fueron los que avanzaron sobre los atrincheramientos de sus contrarios. En esa derrota de Matchuala, de resultados gravísimos, desastrosos para los republicanos, no solamente se perdió una esforzada y florida Division, sino que hizo decaer el ánimo de los que no estaban decididos á sacrificarse por una causa que parecía perdida, y dejaba abierto el paso para invadir la frontera. Esperábase defender los Estados del Norte, fortificando el paso de la Angostura, ya notable en los anales de nuestra historia. El gobierno juarista llamó a su derredor las fuerzas de que aun disponía por aquellos rumbos y activó la lucha en toda la República. Doblado hizo retirar al general Negrete que iba en su auxilio con 800 hombres y en seguida abandonó los restos de su Division y se encaminó á la República vecina.

Después de estos sucesos y cuando se separó de Monterrey el gobierno republicano, derrotada la fuerza del jefe Galindo, que habia quedado de comandante militar de Coahuila, no encontraron los republicanos fronterizos del Nor-Este un punto de apoyo para levantar su bandera. Así trascurrieron cerca de ocho meses, hasta que se presentó el coronel Francisco Naranjo, y procuró suscitar entre sus paisanos la insurrección, que tambien promovió el general Hinojosa; pero no estando ambos de acuerdo se retardó la restauración republicana en aquella region.

Tambien el general Escobedo, separándose del ejército de Oriente, disintiendo del plan que el general Diaz se proponia seguir, hizo una travesía larga y peligrosa al través de Tehuantepec, Chiapas y Tabasco, donde se embarcó para Nueva-York y de allí se dirigió á Nueva-Orleans, Brazos y Brownsville.

En esta última poblacion se proporcionó caballos y algunos recursos; en seguida se dirige á Laredo Texas, se pone de acuerdo con el coronel Naranjo y con algunos oficiales de los dispersos en la derrota que sufrió Galindo. Habíase dirigido Escobedo á sus amigos, por escrito, cruza el Rio Bravo en Marzo de 1865, con once mexicanos, entre los cuales iba el coronel Goroztieta, aun no bueno de las heridas que recibió en Puebla. El primer punto que ocuparon entonces en territorio mexicano fué Laredo, donde desde luego procuraron levantar alguna fuerza, que bajo la denominación de compañía tuvo por jefe á Escobedo.

Apenas se supo que habian aparecido allí los republicanos, se aprestaron á perseguirlos tropas imperialistas y francesas, de las que ocupaban ya á Tamaulipas, Nuevo Leon y Coahuila. Los republicanos, concedores del terreno, fatigaban á sus contrarios y buscaban apoyo en las reducidas fuerzas que mandaba el coronel Mendez, único que permaneció en la grande extensión de aquella frontera. A poco apareció el coronel Diaz con fuerza de Coahuila, para la que el coronel Falcon facilitó armas y más prosélitos. Baten y hacen prisionera una fuerza al mando del

jefe imperialista Pedro Ríos; ocupan á Rio Grande; de donde sacan recursos para batir cuatro días despues á Piedras Negras, cuyo ataque se malogró.

Fraccionanse los republicanos y recorren y sublevan los pueblos, sacando algo de parque, armas y vestuario y aumentan sus prosélitos, aunque perseguidos por López, salido de Monterrey, y Tabachinsky. En aquellos momentos ofreció grande auxilio el levantamiento ocurrido en el Distrito de Parras y Laguna, donde Aguirre y Charles organizaron doscientos hombres para marchar sobre el Saltillo, que fué tomado por el primero de éstos, siguiendo los sucesos que hicieron de la frontera del Norte el centro más importante para los republicanos.

Entre los combates notables habidos por el Norte, se cuenta el verificado en San Antonio Tanchinepa, en Tamaulipas, entre las fuerzas del contraguerrillero Dupin y las que mandaba D. José M. Carbajal, triunfando las primeras, que obligaron á Carbajal á levantar otras nuevas.

Volvamos á la narracion de los sucesos que acaecian en los momentos en que Maximiliano entraba al gobierno.

Las defecciones de los liberales caracterizan los primeros pasos del Imperio, al lado de la de Uraga debe ponerse la de D. Julián Quiroga, que siempre fué partidario de Vidaurri; pasó el Rio Grande con algunos adictos, proclamó el desconocimiento del Presidente Juárez y anduvo merodeando por algunas poblaciones de Nuevo Leon, destrozando las fuerzas juaristas que ya no podian dedicarse exclusivamente á combatir á los intervencionistas. Juárez hizo marchar violentamente contra los vidaurristas la caballería de la Division de Zacatecas; pero Quiroga tan conocedor de aquel terreno, esquivaba con facilidad el combate; aprovechaba las oportunidades de entrar á las poblaciones indefensas, paralizando el tráfico é interrumpiendo las comunicaciones. Por el sistema de emboscadas logró derrotar á las fuerzas del coronel Garza. Habiendo entablado Quiroga pláticas de avenimiento, estuvieron por algun tiempo suspensas las operaciones. Tambien defeccionó en Michoacán el General Caamaño que fué abandonado de sus tropas, por la oposición que le hizo el coronel García.

Los franceses seguían su avance y preparaban movimientos simultáneos por diversos rumbos, para estrechar el círculo de defensa del gobierno de Juárez. Este procuraba por todos los medios posibles defenderse; seguía con empeño las fortificaciones de la Angostura y otras gargantas, procurando aprovechar la naturaleza del terreno para hacer fácil y provechosa la resistencia; llamaba de diversos puntos las tropas necesarias para formar un ejército que defendiese la frontera con éxito y se organizaban las fuerzas en los pueblos de ella, tomando notable participio Don Juan A. de la Fuente y Don Manuel Z. Gómez, gobernadores de Coahuila y Nuevo Leon.

Una parte considerable de los franceses que ocupaban á Zacatecas, avanzó para Durango, en cuya ciudad habían comenzado á levantarse fortificaciones que no pudieron ser utilizadas por la ausencia del General Patoni, quien había expedicionado hasta Chihuahua; se vió precisada la fuerza que guarnecía á Durango, á reti-

rarse con el material de guerra. El motivo de la expedición de Patoni á Chihuahua, procedió de la declaracion de sitio que se hizo con respecto á ese Estado, para aprovechar los elementos que allá existian; pero las autoridades locales formularon observaciones y de aquí se siguió la necesidad de enviar al General Patoni, para que hiciese cumplir lo dispuesto por el gobierno de Monterrey. Siendo ese jefe el designado para mandar en jefe las fuerzas de Durango y Chihuahua, hizo que los órdenes del Sr. Juárez fueran cumplidas, y entró á gobernar el Estado Don Juan José Casavantes y por renuncia suya el General Don Angel Trias.

Para instruírse en la manera de ser de México y conocer á sus hombres, recurrió Maximiliano al arbitrio de ir convidando diariamente á su mesa á las personas que se le designaban como las más notables de cada partido; así creyó adquirir los conocimientos de su situacion, entretanto, que se resolvía á adoptar determinada marcha.

Pasaba el tiempo y todo seguía en el estado que guardara el día en que el Principe desembarcó en Veracruz. Para formar el Ministerio nombró á D. Fernando Ramirez el 25 de Junio, encargándole la cartera de Relaciones Exteriores, lo que indicó de una manera indudable que prefería los liberales á los conservadores. El Sr. Ramirez no tenía fe en la consolidación del Imperio, y sin embargo aceptó el puesto.

Esta aceptación se anunció por los periódicos intervencionistas como un triunfo, como la prueba innegable de que, por lo menos una parte del partido liberal estaba en favor de la monarquía y por Maximiliano, pues el Sr. Ramirez era considerado como una de las piedras angulares de ese partido; además era respetado y considerábasele una notabilidad como abogado, anticuario y literato; pero si encontró un distinguido liberal que abrazara la causa del Imperio, á la vez encontraba resistencia en otros muchos, y esto dificultó la formacion del Ministerio, encargándose del despacho los subsecretarios.

Maximiliano, obligado por su adhesion á las ideas liberales y por sus compromisos con Napoleon III, modificó el ministerio que á su llegada tenía el general Almonte, y se fijó para entregar la cartera de negocios extranjeros, en un liberal que había sido partidario resuelto de la administracion del Sr. Juárez, y se había negado á presentarse en la Asamblea de notables designados por el Mariscal Forey; cuando los Emperadores entraron á la Capital, se había estado oculto y se hizo notar la casa del Sr. Ramirez porque no había sido adornada; por lo mismo, tal nombramiento pareció más que todo, un desafío al partido que había llamado á Maximiliano al trono, é indicaba evidentemente la voluntad del Emperador, de sustraerse á la influencia del partido clerical y su deseo de establecer una monarquía democrática; Maximiliano esperaba que los que tenían afinidad con las ideas políticas de Ramirez, le seguirían en la evolucion que iba á consumir; pero lejos de ser así apenas uno que otro le imitó; de otro modo la eleccion habría llevado algunas ventajas. Para llegar con más seguridad á su objeto, Maximiliano buscaba la manera de alejar á los clericales de toda participacion en el gobierno.